

la doctrina de Jesucristo pregona, los apostólicos sacerdotes romanos, se entregan a los más odiosos excesos, propagan el fetichismo más ultrajante a la dignidad humana, y perpetúan su absoluto dominio sobre una gran parte del mundo cristiano; al que sujetan a las más abusivas y despiadadas explotaciones, alternativamente o atemorizándole con las atroces penas del infierno, o engríndole con las delicias de una gloria eterna que, a quienes sumisos se le muestran, deparará una divinidad de que los clérigos arróganse la superintendencia sobre la tierra.

Pero, restringiendo ese funestísimo influjo a los límites de nuestra Patria, diremos que al clero es deudora de sus más graves miserias, de sus más pungentes cuitas y de sus más irremediabiles desventuras.

Aliado a las otras dos principales castas opresoras —capitalistas y militares reaccionarios—, tenía que desplegar, aunque subrepticamente cuando el triunfo del oscurantismo mostrábase indeciso, una terca oposición al partido liberal. Y, en la defensa de sus fueros, mostrarse indiferente al derramamiento de sangre humana, al sacrificio de víctimas por millares, al menoscabo del decoro patrio.

Procurando no dar nunca la cara con franqueza, hurtándose a la vista, y encubriendo sus intrigas con el manto amplísimo de las virtudes religiosas; mantendránse constantemente al acecho de la oportunidad propicia, para recuperar su parcialmente arrebatado dominio. Agazapado como el felino, dará el salto sobre su víctima, cuando ésta menos se lo espere.

Bulnes conviene en que, a no haber sido por su ineptitud y relajamiento, el clero era el indicado para ejercer la tutela del pueblo; tutela que, dada esa corrupción, le quitó afortunadamente el partido liberal.

Pero escuchemos, en toda su fidelidad, las palabras de aquel paradojista genial:

"... Sólo el partido conservador —dice— era lógico al proclamar la tutela para la gran mayoría del pueblo. ¿Quién debía ser el tutor conforme a un partido católico? La Iglesia debió tomar a su cargo la defensa de los labriegos contra la codicia y crueldad de las "clases acomodadas" y de las "desacomodadas", que buscaban "acomodo". Pero el alto clero fué inepto y el bajo clero relajado y el clero regular insoportable por su si-

monía, lujuria y escandalosa depravación. Fué laudable y humanitario el esfuerzo que hizo el partido liberal para privar al clero de la tutela de los abyectos".

#### NO SACIARA JAMAS EL CLERO SU APETITO DESAPODERADO DE PREDOMINIO Y RIQUEZA

El eterno peligro, más o menos latente, de que el clero reconquiste su omnipotencia, induce a condenar la actitud de ciertos gobernantes que, aunque alardeando de revolucionarismo, entran en componendas con la iglesia; y, en sus contemporizaciones, olvidan que con ellas, en un futuro más o menos próximo, no están exentos de encender una nueva guerra más devastadora y feroz que la de Reforma.

La anterior advertencia no es tan solamente un arranque de verbalismo trivial.

Datos estadísticos que persona fidedigna nos asegura tuvo oportunidad de conocer, demuestran que la iglesia católica, si legalmente incapacitada para poseer bienes raíces, aparte de los que de éstos adquiere por interpósitas personas, viene acudiendo a los más inauditos expedientes para continuar acumulando caudales y seguir siendo, en México, el árbitro de la economía nacional.

Así es como en la actualidad le pertenece aproximadamente un noventa por ciento de los depósitos bancarios en efectivo y a la vista; por lo que, en un momento dado y sólo con retirar esos caudales, estaría en aptitud de precipitar la más aterradora de las bancarrotas.

Controla, además, aunque tampoco en forma visible, la mayoría de las cédulas hipotecarias y numerosas acciones de empresas mineras, agrícolas e industriales.

Lo que patentiza que el clero católico mexicano, uno de los más corruptos, inescrupulosos e inmorales del globo terráqueo, no abandonará jamás su designio de ejercer sobre nuestro pueblo, aparte de una tiranía absoluta sobre las conciencias, la más desenfrenada de las dominaciones materiales, ora directa ora indirectamente.

Y, sin dejar de reconocer que entre el sacerdocio humilde, durante la intervención y el segundo imperio, diéronse, aunque

BIBLIOTECA ALFONSO  
M. A. N. P.

excepcionales, casos de patente patriotismo; deberemos desconfiar siempre de los opulentos dignatarios, de cuya política funesta tiene que lamentarse todavía en el presente, casi toda la América hispanoparlante, desde el Río Bravo del Norte hasta la Patagonia.

Por lo que a México particularmente se refiere, nos proponemos compilar aquí algunos hechos de autenticidad indiscutible, que pintan con impresionante exactitud, la calidad moral de sus desenfrenados sacerdotes, que jamás se detuvieron ni ante el crimen, para conservar su poder y sus riquezas.

#### LAS NEFANDAS ACCIONES DE LOS ACTIVOS AGENTES DE LA IGLESIA

A manos de los agentes clericales fueron asesinados personajes del partido liberal, tan conspicuos como Ocampo, como Degollado, como Comonfort y como Valle; pero no pocos de los más recalcitrantes paladines de la causa ocurantista, fueron también a la postre por la iglesia traicionados; en cuanto le resultaron estorbosos para la consecución de sus planes, o dejaron de mostrar ciega obediencia a sus imperativos mandatos.

Naturalmente, la iglesia, en cuanto se convenció de que en México era imposible la existencia de una teocracia neta y descarada, tendió hacia la instauración del régimen monárquico, dirigido por un príncipe hechura suya, y que asumiendo aparentemente el poder temporal, no fuera más que un instrumento dócilmente manejable; útil para que aquella conservara su omnímodo poder sobre las conciencias, su tiranía sin freno sobre las voluntades, y la posibilidad de proseguir la acumulación de bienes terrenales, para dicha de templos y de comunidades religiosas, mientras el pueblo trabajador desfallecía de necesidad.

El eterno conflicto de la riqueza poseída por unos cuantos individuos opresores e improductivos, frente a las privaciones y a la miseria de la inmensa mayoría formada por las clases que trabajan y producen; ese eterno conflicto atizado por el clero mexicano, del que tan acerbamente habían de expresarse precisamente quienes él mismo escogió por dóciles peleles —Maximiliano y Carlota—, y que había de poner repetidas muestras de los excesos a que puede llegar una clase divinizada que, sin remordimiento de ninguna especie, se dispone a

defender, con garras y con colmillos sus prerrogativas seculares.

#### VARIADOS Y CAPRICHOSOS DISFRACES ERAN ADOPTADOS POR LOS CLERIGOS AVENTUREROS

Del seno de esa iglesia atesoradora y relajada, llegaron a nacer individuos inquietos, audaces y aventureros, que, aunque por excepción, daban el rostro en ocasiones a la lucha y afrontaban sus riesgos.

Como aquel Joaquín Arenas, fraile dieguino que, en 1827, comprobada su complicidad en la conspiración para restituir México a la corona de España, fué fusilado en compañía de otros sediciosos, en las proximidades del Bosque de Chapultepec.

O como aquel padre Miranda —Francisco Javier—, que, "bajo todos los disfraces, burgués, militar y lépero, se presentaba por doquiera sin poder ser cogido en parte alguna". Pero que, a la postre, decepcionado y arrepentido de trabajar por la intervención francesa y por el imperio, desde que echó la vista encima al archiduque Maximiliano, en Miramar, dió por errada la elección; pues con su penetrante sentido psicológico, percibió al punto la ligereza de carácter del príncipe, "que no era emperador por la gracia de Dios", ni ponía la cruz sobre la corona.

Sin embargo, su batallona energía frailuna, flaquea frente a Forey, que acaba obligándole a retractarse y a jurar que colaborará con las fuerzas de ocupación.

#### LAS BRUTALES EXTORSIONES A QUE LOS PARROCOS SUJETABAN A LOS FELIGRESES

Cuanto a lo que decíamos, respecto de que el clero no se contuvo ni ante el crimen, para desembarazarse de adversarios, pondremos como ejemplo típico el asesinato del licenciado Melchor Ocampo, uno de los varones liberales que mejor comprendieron y más empeñosamente lucharon por sacudir la infamante y pernicioso servidumbre, y cuya valerosa sinceridad acabó con su existencia.

Testigo presencial de las exacciones y de las brutalidades de que los párrocos hacían víctimas a los fanatizados indigentes, a quienes, como de su desvalidez no arrancaran las monedas exigidas, dejábanles hundirse en las hogueras de la condenación eterna y que sus cuerpos se pudrieran fuera de sagrado; no tuvo empacho en exhibir en toda su rapaz codicia, ni en abominar de su conducta infame.

Porque al licenciado Ocampo crispaban acciones como las que abajo quedan relatadas por un historiador verídico:

"Una infeliz mujer fué a ver al cura D. Agustín Dueñas, de Maravatío, para que enterrase de balde a su difunto esposo, porque era muy pobre. El sacerdote le contestó:

"—Pues si no tienes con qué enterrarlo, sálalo y cómetelo, porque yo no les he de dar de comer caridades a los vicarios, al sacristán ni al campanero.

"La viuda supo que había llegado Ocampo a la población y se le presentó deshecha en lágrimas, refiriéndole lo que le había sucedido. El cura recibió un atento recado del hacendado para que hiciera un entierro de segunda clase al desgraciado, que ya contaba tres días de insepulto. Dueñas, al tener bien seguros los ocho pesos que eran el pago de las honras fúnebres, hizo al cadáver todas las ceremonias de la iglesia: gran doble vigilia, cruz alta y sacerdote detrás de los restos hasta el camposanto.

"Otra vez el mismo Dueñas no quiso devolver al Sr. Mateo Echaiz el importe de los derechos de casamiento de uno de los sirvientes de la hacienda de Apeo, el cual no pudo verificarse por el arrepentimiento de los novios en el instante de darse las manos".

#### GRAVOSÍSIMOS PARA LAS CLASES HUMILDES SON LOS DERECHOS DE INGRESO AL CIELO

La inicua explotación a que el clero mexicano ha tenido sujetos a sus feligreses, la describe, con plausible fidelidad, un autor norteamericano, en las siguientes líneas:

"Entre las más altas clases populares, la confesión y los últimos sacramentos, eran las principales fuentes de bonanza. Los pecados podían ser atenuados y el pobre pecador hacer

las paces con la iglesia, gracias al pago en oro y plata. Y cuando el creyente, enseñado desde la niñez a que sin la extrema unción posiblemente no podría ingresar en el cielo, llegaba a los umbrales de la muerte, el padre confesor estaba a su cabecera. En una mano el "sacramento" era sostenido y muchas veces con la otra el seudo hombre de Dios, sacudiría sobre el alma trémula, las penas del purgatorio y los terrores del infierno, hasta que una buena porción de sus bienes terrenos era cedida a la Iglesia... custodia de las llaves del Cielo! Estos conceptos los justifica completamente el testimonio de un autor católico romano, el Abate Doménech, capellán en jefe del ejército francés, y quien en **México tal cual es**, declara, en lo concerniente a los sacerdotes, que "hacen del sacramento una mercancía, y sacan dinero de todas las ceremonias religiosas". Agrega: "Una de las mayores desgracias de México, es el exorbitante derecho de la ceremonia matrimonial; pues los sacerdotes obligan a los pobres a vivir sin casarse al exigir por la bendición nupcial más de lo que un obrero mexicano, con sus exiguos salarios, puede acumular en cincuenta años de la más estricta economía. Esto no es exageración".

#### UNO DE LOS "HIJOS PREDILECTOS" DE LA IGLESIA FUE EL VERDUGO DE OCAMPO

Melchor Ocampo empeñóse, desde el Ministerio de Gobernación, en redimir al exprimido pueblo de tan bochornosas extorsiones, y en colaborar eficazmente a la consumación de la Reforma. Pero los indicios de la suerte que, en venganza, le deparaba el clero, no tardaron en emerger a la superficie.

"Un cura de Michoacán', anunciaba sin embozo su trágica muerte, desde el 29 de marzo de 1851: "NO SE OLVIDE USTED —decíale— DE QUE UN SACUDIMIENTO SOCIAL DE ESTE GENERO PUEDE ENVOLVER EN SUS RUINAS A SU AUTOR..."

La réplica al presbítero que aquel seudónimo adoptaba, no pudo haber sido más serena: "Sólo siento que haya usted levantado el estandarte de esta farsa que se me hace, hasta el punto de HABER INFUNDIDO VARIOS TEMORES POR MI VIDA a las personas que por mí se interesan".

Los "ministros del Señor" no acostumbran dejar sus amenazas incumplidas. Y si dos intentos de asesinato contra Melchor Ocampo fracasaron, uno en 1853, el otro en 1857; el terce-

ro, en 1861, a la distancia de diez años de "dictada la sentencia", tuvo el mortal remate, de los clericales apetecido.

Capturado el erudito y progresista varón en la hacienda de Pomoca por Lindoro Cagiga, el dignísimo jefe de este bandolero español, el feroz Leonardo Márquez, "hijo predilecto de la iglesia", le fusiló en la hacienda de Caltengo, y el cadáver fué objeto de las más diabólicas profanaciones.

Pero los sacerdotes no hacían distinción, cuando de desplegar su jamás saciada ferocidad y su indoblegable intransigencia se trataba, ni con los infelices curas que en las filas del ejército liberal desempeñaban las funciones de su ministerio, o que se mostraban desafectos a la monarquía. En cuanto cogíanles prisioneros, los militares al servicio de la iglesia, los mataban con la despreocupación con que a los soldados republicanos arrebataban la existencia.

Así, cuando los heroicos patriotas Arteaga, Salazar, Villagómez y Díaz, junto con un sacerdote que acompañaba a sus fuerzas, cayeron prisioneros en Santa Ana Amatlán; éste y aquellos fueron "asesinados sin fingir siquiera un consejo de guerra", según reza el parte que el general Riva Palacio rindió al Presidente Juárez sobre aquel espantoso crimen. Y, agregaba: "Hemos llegado ya por aquí —Michoacán—, a un grado tal, que las sangrientas Cortes marciales son ya una garantía: calcule V. cómo estará esto".

#### NI LA ANCIANIDAD PONIA A SALVO DE VEJACIONES A LOS CURAS LIBERALES

Manuel Nicolás González, anciano párroco de Zinacantepec, debió a su audacia el escapar de la muerte que quería aplicársele por haberse atrevido a aconsejar a sus feligreses, desde el púlpito, que se negaran a firmar una acta de adhesión al imperio; pero si escapó al fusilamiento, no se libró de las humillaciones y vejámenes a que le sujetaron sus crueles aprehensores.

Venido, después de consumada la fuga, a presencia del general Riva Palacio: "Refirió que, como lo tenía de costumbre, el domingo anterior había subido al púlpito y predicado a sus feligreses. Que después del sermón les había manifestado que no debían acceder a las pretensiones del jefe de la guarnición

imperialista que acababa de establecerse en el pueblo, el cual les exigía que firmasen una acta de adhesión al Imperio, y que se comprometiesen a tomar las armas contra los chinacos; les había dicho que aquel Gobierno, fundado en las bayonetas extranjeras, era un poder intruso que más tarde había de arrebatarse sus derechos a los habitantes del país, y por último, que los chinacos, lejos de ser bandidos, eran los defensores de la independencia nacional. Contó, además, que concluida la misa, iba saliendo del templo, cuando se vió rodeado por una escolta de soldados y conducido a presencia del comandante Calleja, jefe del destacamento; que este oficial lo insultó cobardemente y lo mandó preso, dando orden de que al siguiente día fuese pasado por las armas y colgado su cadáver en la puerta del atrio de la parroquia; que en virtud de estas disposiciones fué encapillado en el cuartel, y en la noche solicitó se le permitiera ir al corral a satisfacer una necesidad, y que yendo acompañado del jefe de guardia, ya en el sitio mencionado, dicho jefe le propuso que salvaran ambos las tapias y huyesen a lugares ocupados por los liberales; que así lo hicieron, andando toda la noche, sin seguir camino practicado, sino tomando solamente la dirección, y que habían logrado llegar sanos y salvos a Zitácuaro".

#### MAXIMILIANO DEMOSTRABA CONOCER AL DEDILLO LOS SARCOMAS SACERDOTALES

Hemos visto cómo ni ante el crimen retrocedían el clero y sus agentes incondicionales; pero tampoco estaban los sacerdotes exentos, —ni parece que a la fecha consigan estarlo—, de otras deformidades morales, que mucho desdican de la misión que alardean han venido a cumplir sobre la tierra. Su lubricidad, mal encubierta bajo las severas vestiduras religiosas, es proverbial. Su fiebre de poder, no encuentra paliativo. Su sed de oro, no se temple con nada.

Ni a sus "emperadores" ni a los demás extranjeros ávidos de fortuna a quienes la iglesia, de consuno con políticos y militares, pretendió entregar nuestro país como fácil botín, merecíanles los clérigos elevado concepto.

Al azar trasladaremos aquí algunas de sus opiniones.

Maximiliano, afirmaba: "Lo peor que hasta ahora he encontrado en este país, lo forman tres clases: los funcionarios de

102 00 02923

justicia, los oficiales del ejército y la mayor parte del clero. Todos éstos no conocen sus deberes y viven única y exclusivamente por el oro. En lo que se refiere al clero es necesario un buen concordato y un nuncio de buen corazón cristiano y de voluntad de hierro para su reforma. Sólo de esta manera se podrá reorganizar el clero y hacerlo católico (lo que hasta ahora no es) y así ganará después la buena influencia que por el momento no posee...

Conte Corti, recalca: "había —en México—, es cierto, algunos buenos católicos, pero pocos. La gran mayoría era indiferente, como en casi todo el continente americano. Incluso la gran mayoría del clero no sabía lo que es buen catolicismo. En muchas comarcas que había visitado como emperador nunca había aparecido un obispo, personas de 20 años estaban sin bautizar, eran las menos las que recibían los sacramentos... El Nuevo Mundo se encontraba en una decadencia religiosa de la que no se puede formar idea..."

Como Gutiérrez de Estrada, recordara a Maximiliano los sacrificios de víctimas humanas que practicaban los aztecas, y los pusiese en parangón con la "obra civilizadora" de la conquista, el archiduque, frenéticamente indignado contra el cauto monarquista que en Europa llevaba la vida fastuosa de un fúcar, replicábale: "¿Había él, pues, olvidado el alto grado de cultura que había sido alcanzado antes de la llegada de los conquistadores españoles? Entonces no había ladrones, en cambio florecía el comercio en maravillosas ciudades y ricos pueblos. Gutiérrez de Estrada diría: "¿y los sacrificios humanos?", pero entonces había que recordar los autos de fe ordenados por la Inquisición, que presenciaban los soberanos españoles en compañía de toda su corte y de todos los dignatarios, y en los cuales, al parecer para gloria de Dios, se sacrificaban innumerables víctimas. Sí, pero sólo para, al mismo tiempo, explotar al país durante tres siglos. La magnificencia del Escorial testimoniaba el dinero que había sido arrancado al país. Esta había sido una monarquía injusta que sólo había producido revueltas y revolución y que, por último hizo que el pueblo se acogiese a la forma de gobierno republicano por la que no sentía ninguna simpatía.

"Después Maximiliano impugnaba del modo más mordaz la afirmación de Gutiérrez de Estrada de que el pueblo de México no era supersticioso, esta afirmación demostraba sólo

que él se había "europeizado" por completo. Si viniera a México vería que un enorme número de gentes adoraba a la virgen de Guadalupe como a una diosa superior a Dios; que en amplios círculos reinaba una idolatría que parece, en realidad, pagana, que, por ejemplo, se compraban muy caras estampas con las que las almas podían ser sacadas del purgatorio y otras cosas por el estilo".

Y, cuando dió contestación a la protesta elevada por un grupo de prelados, contra el sesgo que tomaban las negociaciones con el nuncio Meglia, incluyó esta filípica: "Quiero, antes de terminar, llamar vuestra atención sobre un error en que habéis incurrido en vuestra exposición. Decía que la Iglesia Mexicana no ha tomado parte nunca en los asuntos políticos. ¡Pluguiera a Dios que así fuese! Pero desgraciadamente tenemos testimonios irrecusables, y en gran número por cierto, que son una prueba bien triste, pero evidente, de que los mismos dignatarios de la Iglesia se han lanzado a las revoluciones, y que una parte considerable del clero ha desplegado una resistencia obstinada y activa contra los poderes legítimos del Estado.

"Convenid, mis estimados obispos, en que la Iglesia mexicana, por una lamentable fatalidad, se ha mezclado demasiado en la política y en los asuntos de los bienes temporales, olvidándose en esto y despreciando completamente las verdaderas máximas del Evangelio; y México, yo os lo prometo, será católico".

"Tiene necesidad que se le instruya y se le administren los sacramentos, como quiere el Evangelio, gratuitamente".  
¡Pasmosa coincidencia con el sentir de don Melchor Ocampo!

#### CARLOTA NO ESTABA MENOS ENTERADA QUE SU ESPOSO DE LOS SACERDOTALES EXTRAVIOS

En carta de 18 de junio de 1864, a la emperatriz Eugenia, la archiduquesa expresaba, entre otras cosas, lo siguiente:

"Casi todos los indios saben leer y escribir —aseveración monstruosamente inexacta—, el pueblo es soberanamente inteligente y si el clero lo instruyese como se necesita, sería un pueblo ilustrado".

BIBLIOTECA NACIONAL DE MEXICO  
CAPILLA ALFONSO  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

En otra, del 8 de diciembre de aquel año, de la misma a la misma: "El seudocatolicismo formado por la conquista de la mezcla con la religión india, ha muerto con los bienes del clero, su base principal. Y como un pueblo necesita de religión, muchas personas inclinanse al protestantismo como más cómodo, y, sobre todo, como menos dispendioso, pues los sacramentos cuestan una enormidad; quizás también en previsión de un porvenir que parece próximo, y es la absorción por la raza angloamericana. En semejante estado de cosas el reconocimiento de la religión católica como religión de Estado, consiste efectivamente en reemplazar con el catolicismo del siglo XIX, con sus luces, su caridad y sus sacrificios, a los descompuestos residuos del 16 e **introducir** un nuevo culto, depurado, indispensable desde el punto de vista de la conservación de la raza española en América, y solo capaz de contener la invasión de las sectas americanas".

Y, el 9 de enero de 1865: "...los conservadores se imaginan ser vasallos temporales del Papa y son bastante estúpidos, pido perdón por la palabra, para creer que la religión consiste en el diezmo y en la facultad de poseer. Detrás de todos los pasos del Nuncio, que no es más que un maniquí, aparece de una manera demasiado transparente la figura de Mons. Labastida cuyo mal italiano conozco lo suficiente para reconocerlo en cada línea... Esto proyecta una triste luz sobre los hombres del país, pues bien claro está que no es la religión lo que a ellos, que pretenden ser los adalides, les interesa. No creí que esto produjera llama tan rápidamente, aunque es cierto que desde hace mucho tiempo estaba escondida bajo las cenizas. La tarea de reducir a un clero corrompido es muy ingrata, y por mi parte hubiera preferido que los gobiernos precedentes se hubieran encargado de ella. No hay trapacería que el espíritu del mal no invente para aconsejar la resistencia y la obstinación".

ANTES QUE SU POLTRONERÍA Y SUS RENTAS  
LOS PRELADOS DE MEXICO ABANDONARIAN SU CRUZ

El 26 de enero de 1865: "...el clero, mortalmente herido por la carta del 27 de diciembre, no se deja abatir tan fácilmente, todos los viejos elementos se coaligan para eludir el efecto de las disposiciones del Emperador en cuanto a aquel se refiere. Hay en estos elementos no quizás fanatismo, pero

tal tenacidad no conocida en ninguna otra parte, sorda y pérfida, que me parece imposible que los actuales miembros del clero sean capaces nunca de formar otro nuevo. Me pregunto qué será de ellos. Cuando Napoleón I consiguió del Papa la dimisión de los obispos emigrados, vivían en el extranjero y, como santos varones, resignáronse. Los que aquí tenemos, de buena gana abandonarían sus sedes y su cruz, pero no sus rentas. Un sueldo del Estado jamás produciríales tanto, y su ideal en vivir en Europa de su dinero, mientras nosotros trabajamos aquí para consolidar la posición de la iglesia...".

El 29 de enero de 1865, siempre bajo la obsesión de que los Estados Unidos se proponen evangelizar a México, escribe Carlota a Eugenia: "...planteábase una grave cuestión de crédito que había que zanjar a cualquier precio, ya que desde luego era preciso escoger ahora entre el Imperio católico o una anexión a los Estados Unidos, en consecuencia protestantizar a México, pues siendo Vuestras Majestades las únicas áncoras de salvación, era el deber de todos facilitarles su tarea y no hacérselas imposible por exigencias que nadie comprendería, pues sacrificaríase a los bienes temporales de un clero desdichadamente libertino, el aspecto moral y más importante de la regeneración de todo un país...".

El 27 de abril de 1865: "El partido clerical cayó al mismo tiempo que sus bienes, está muerto y enterrado y nadie se ocupa de él, como no sea desde el punto de vista histórico...".

Desde mucho tiempo antes, Napoleón III había pronosticado los escollos que ese clero inmoral y rapaz crearía al régimen de los intrusos. Nada menos el 15 de mayo de 1864, escribía: "...El clero paréceme siempre animado de ideas absolutas y poco conciliadoras; creará muchas dificultades a Vuestra Majestad"

PARA LA EMPERATRIZ NADA, Y EL CLERO  
MENOS AUN, ERA VENERABLE EN MEXICO

"Decididamente adversos al clericalismo eran los vientos que corrían en la corte de Maximiliano. Desde que llegó a México y conoció a la gente de iglesia, la princesa Carlota le profesó la mayor antipatía, a tal punto que habiéndole presentado una vez el programa de un acto público, al que debían asistir el arzobispo y el "venerable cabildo", tomó un

CAPILLA ALFONSO  
BIBLIOTECA DEL EMPERADOR  
MEXICO